



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12188

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 26 DE JUNIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlie 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Festejos de feria

La Junta de festejos prosigue sus trabajos, dirigidos á asegurar el programa acordado, particularmente aquéllas fiestas que fueron aceptadas á título de condicionales.

La velada marítima, festejo necesario sin el cual no se concibe en esta población un programa de fiestas veraniegas, la aseguró el concurso celebrado hace días.

Mientras las juntas que se van sucediendo le dediquen atención principal y presupuesto suficiente, no hay temores de que preocupe su celebración á la sección de la junta que de ella se encarga. Un edicto llamando á concurso de planes de velada, y una reunión para ver los proyectos y elegir el mejor: hé ahí el trabajo que realiza la junta para presentar el festejo atrayente, el más importante, el que desde el primer año que se hizo pudo asegurarse que sería en los programas sucesivos de celebración obligada.

Si la organización de los otros festejos fuera tan fácil como la de aquél, la junta no tendría que hacer gran labor. Concretándose á oír proposiciones y vijilando luego el cumplimiento de lo pactado, realizaría su cometido sin preocuparse por la escasez del tiempo ni estar pendiente de la organización particular de cada número.

Brindamos ese procedimiento sencillísimo á la junta del año venidero, con el cual tendrá dos cosas buenas: una mayor facilidad para calcular el presupuesto de las fiestas y un menor trabajo.

El que realiza la junta actual va dando sus frutos. La batalla de flores que siempre ha tropezado con inconvenientes, es asunto del cual puede decirse que marcha sobre ruedas. Lo ha tomado tan á pecho el alcalde, que ha decidido á varios dueños de carruajes á hacer lo que él: vestir el suyo y llevarlo á la batalla.

Pero no paran ahí los trabajos para la fiesta de las flores. Hay más, bastante más. Los organizadores, que quieren dar toda clase de lucimiento al espectáculo, han tomado el acuerdo de admitir en la fiesta, con opción á los premios que se señalarán, ciclistas y ginetes, á condición de que máquinas y caballos se presenten adornados con flor.

Sin duda será una novedad que dará mayor animación á la batalla, obligando á señalarle mayor campo; y la podrá ver cómodamente, á favor de la última circunstancia, mayor número de personas.

Con la batalla de flores comparte la atención de la junta otro festejo condicional: la verbena.

Cuando se apuntó este número en el proyecto de programa no creíamos que pudiera realizarse; pero después se le ha tomado tal cariño, se le ha señalado tan benéfico fin y se le ha puesto bajo la salvaguardia de tan valiosos elementos, que ahora lo verdaderamente difícil sería que no se celebrara. Como esa fiesta la beneficiarán los pobres y gracias á Dios, en este pueblo no existe nadie refractario al bien, se ha puesto en la celebración de la verbena grandísimo empeño.

La labor de la junta va dando sus frutos naturales. El propósito que la llevó á inaugurar sus tareas

un mes antes que en los años pasados está conseguido, pues con tiempo bastante se ha podido formar el programa y mandar imprimirlo para hacerlo conocer de los forasteros con la antelación suficiente.

TIJERETAZOS

Lo de Barcelona sigue dando juego. Que si fué Manzano. Que si fué Bargés.

Nadie tiene la culpa de lo que ha ocurrido.

Nadie—entiéndase bien—nadie que no sea el gobierno.

Tuvo miedo á levantar la suspensión de garantías para que hablara Canalejas con toda libertad y tuvo miedo á que la suspensión surtiera sus efectos poniendo á Canalejas un cordado en la boca.

Y así ha sido el escándalo. Primera superior.

«La Correspondencia Militar» echa la culpa á Romero Robledo de que se perdieran las colonias.

No tanto.

El batallador exministro tiene parte de culpa mas no la tiene toda.

Ya dijo el ilustre canonista que entre todos matamos á Meco.

Es decir que en eso de acusar por la pérdida de las colonias no hay nadie con derecho á tirar la primera piedra.

De lo que tiene la culpa Romero es del desastre de Santiago de Cuba.

Hace tiempo se le culpaba de eso en plenas Cortes y decía:

«Si me volviere á encontrar en las mismas condiciones, diría lo que dije para que nuestros barcos saliesen de Cuba.»

Con su pan se lo coma D. Francisco.

No es él solo el culpable de que se perdieran las colonias; pero es uno de los que tienen más culpa en la pérdida.

Dice un periódico de Barcelona:

«A los carreteros que conduciendo verdura vienen á la capital, los suelen atracar en el camino, robándolos.»

Si la policía suele no vigilar, se comprende.

Pero los ladrones son unos caballeros.

El sitio donde suelen desbalar á los conductores de carros de verdura lleva este nombre significativo:

«La eternidad».

Sin embargo, jamás se han propasado á dejar á ninguno en el sitio.

Les han quitado el dinero para evitar que se malgasten y les han dado suelta.

BUEN VIAJE

En el tren correo de hoy han salido para el extranjero, á fin de cumplimentar la misión que el Ayuntamiento les tiene encargada, relativa á la enseñanza pública, los profesores D. Enrique Martínez y don Félix Martí.

Ayer estuvieron á despedirse del alcalde y con tal motivo tuvimos ocasión de conversar con ellos respecto al objeto que les lleva fuera de la península.

—Nos detendremos en Francia tiempo escaso,—nos dijeron,—probablemente tres días, porque los procedimientos de enseñanza franceses ya los tenemos estudiados en un viaje anterior hecho por nuestra cuenta. Nuestro trabajo, propiamente dicho comenzará en Bélgica y continuará por Suiza, Alemania é Italia, dedicando atención preferente, de acuerdo con los deseos del Ayuntamiento, que son nuestros deseos á los trabajos manuales.

Los Sres. Martínez y Martí van á estudiar la práctica de la enseñanza que se da en las escuelas públicas de las naciones herederas, no pidiendo notas á los profesores, sino deduciéndoles de la propia observación.

—En cada centro de la enseñanza nos proponemos permanecer un día—nos dijeron—á fin de estudiar todo lo concerniente al niño durante las horas de clase, pues muchas veces depende de nimios detalles el buen resultado de un procedimiento educativo.

La despedida que se ha hecho á los profesores expedicionarios ha sido cariñosa. Muchos compañeros y bastantes amigos han bajado á la estación á estrecharles la mano y á desearles un viaje feliz.

Sumamos el nuestro al deseo general; y así como no fuimos los últimos en aplaudir la actitud que en pro de la enseñanza pública han tomado el municipio y los profesores de instrucción primaria que por amor á la profesión que ejercen sacrifican la vacaciones de verano, tampoco lo hemos de ser cuando la misión de los Sres. Martínez y Martí haya sido llevada á debido cumplimiento.

IMPRUDENCIA

Ayer tarde ocurrió un suceso lamentable en las obras de derribo de la muralla y que no nos extrañó porque habíamos tiempo que la teníamos previsto.

A la hora de dejar el trabajo comenzó á sonar el caracol hacia las puertas de Madrid, anunciando que iba á procederse al disparo de uno ó más barrenos.

En cualquier parte, cuando el caracol suena, la gente se aparta. Aquí sucede todo lo contrario. Lo mismo en la calle del Príncipe de Vergara cuando se estaba desmontando, que en el desmonte de la calle de Gisbert, que ahora en la muralla, el toque de caracol constituye para la gente un espectáculo de llamanda invitándola para un espectáculo.

—No pasen, que hay peligro—quiere decir el caracol; pero como lo dice con lenguaje de notas, la gente no lo entiende y lo traduce así:

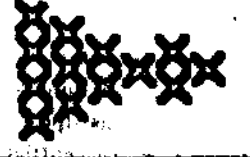
—Pasen señores, que se va á empezar. Y no pasó de ayer lo que desde hace mucho tiempo teníamos previsto. Uno de los barrenos disparados ayer tarde, proyectó varias piedras sobre los grupos que presenciaron el disparo, lanzando á cinco.

Ocurrió el caso no en las esquinas de la ciudad, sino dentro, donde no debió ocurrir nada, porque cada esquina y cada acera y cada entrada es puerto de refugio contra el peligro que anuncia el caracol.

Pero tras de las esquinas no se ve desde las entradas no se divisa lo que tira el barrenos. Y como á eso va la gente, á verlos disparar, como unos actos de temeridad tremendos acercándose á los sitios de peligro, de los que en muchas ocasiones ha tenido que escapar á toda carrera.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



97 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

parecía que nos habíamos preparado para emprender nuestro viaje bajo una buena estrella, porque los dos éramos fuertes y nos sentíamos crecer alas de águila.

La juventud es el tesoro más precioso en la vida, y de ésta no habíamos disipado aún ni la menor parte.

Rápidamente fuimos dejando en pos de nosotros el camino, porque en todos los paraderos principales se había mandado preparar anticipadamente los caballos: viajamos durante toda la noche, y al fin del segundo día, en cuanto hubimos dejado el bosque á nuestra espalda, divisamos Corsell, ó por mejor decir, las cúspides de sus cascos, alumbradas por los últimos rayos del sol poniente. En breve espacio de tiempo llegamos al dique, que tenía á ambos lados floridos aligustres y una hilera de sauces. A poca distancia extendíanse grandes estanques, á cuyo alrededor se levantaban algunos molinos.

A lo largo de sus orillas zambullíanse graznando las ranas en el agua, calentada por el sol de verano, acompañándonos durante largo rato con su extraordinariamente enojoso ora-ora. Los rebañeos de ganado, envueltos en espesas nubes de polvo, avanzaban hacia nosotros, impelidas hacia sus corrales. Los campesinos, llevando al hombro sus guadañas, regresaban á sus hogares cantando la canción de la cosecha. Todas

96

HANIA

con la vista de aquel magnífico panorama. La tierra parecía despertar de su sueño; de las húmedas hojas de los árboles colgaban innumerables perlas de rocío, que brillaban por encima de las espigas de los trigos; en torno de los matorrales y del césped brincaban alegremente los pajaritos, saludando con sus gorjeos aquel hermoso amanecer. Entre tanto la niebla se desprendía de entre los pastos y los bosques; acá y acullá se deslizaba el agua por los prados, y las cigüeñas avanzaban pausadamente por entre las doradas flores, vulgarmente llamadas Boca de León. De las chimeneas de las chozas elevábase un humo rojizo, un ligero vienteillo hacía ondear las rubias espigas de los campos, y hacía desprender de los tallos el rocío. En todo nuestro alrededor reinaba la alegría de la naturaleza, como si todo renaciera á una vida nueva y cantara.

Fácilmente puede figurarse lo que pasaba en nuestro corazón, quien se acuerde de haber regresado á su casa en una maravillosa mañana de verano.

Habían acabado ahora ya los años de nuestra niñez, los años de ir á la escuela con todas sus tareas y sus deberes, aparecía con todos sus atractivos y con todas sus seducciones la edad juvenil, se abría ante nosotros la perspectiva inmensamente extensa de una vida llena de todos los gozos de la existencia. Región desconocida era aquella hacia la cual viajábamos, y



El día siguiente al de nuestra gira, el viejo Mirsa nos envió á buscar con un coche, y partir para Corsell en compañía de Selim. Teníamos en perspectiva dos días de viaje, y amanecía apenas cuando saltamos de la cama. En nuestra vivienda aún dormía todo el mundo; pero allí en frente, asomaba entre los geráneos y las violetas la cabecita de Josefina. Selim se había puesto en bandolera una bolsa de viaje, y en la cabeza el sombrero de estudio.